

Convivencia

FERRAN PEREYRA

Hubiera sido ideal, fantástico más bien, que el propio Toni Roig recibiera la singular ovación tributada por el público que abarrotó el auditori del Conservatori Superior de Música i Dansa de les Illes Balears. Evidentemente, no era posible, pero su memoria estuvo presente en todos y cada uno de los instantes de la velada. Y... de eso se trataba, tanto de presentar una obra, como de rendir un homenaje al creador a través de su trabajo que hasta la fecha permanecía inédito.

Era su última propuesta, tal vez su apuesta musicalmente más pretenciosa, pero, a su vez, más humilde desde la óptica humana y popular. Y es que esas creaciones de estética y configuración clásica, simbiotizando y construyendo un mismo cuerpo entre una

música generalmente encargada por la nobleza y la expresión popular más intrínseca, resultaron absolutamente asequibles, sin aristas y, también, sin más orna-



Al-Mayurqa, en el Conservatorio.

mentación sonora que la necesaria para entroncar ambas esferas sonoras.

Es como si Roig, sin prescindir de una envoltura estéticamente agradable y la cobertura de una orquesta de cámara, hubiera pretendido dejar al descubierto el estado más elemental o embrionario de la esencia popular. Una naturaleza que se prodiga a lo largo y ancho de toda la obra, incluso con explícitas alusiones como la del 'So de pastera' en Fantasia Clàssica.

Pero donde puede observarse, percibirse de forma más intensa, con mayor claridad, es en ese conjunto de danzas que conforman la Suite Mayurqa con la que se cerró el concierto. La convivencia entre sus compañeros de viaje, Manel y Pere Joan Martorell, Miquel Carbonell, Maria Vilches y Gaspar Jaume y la orquesta de cámara Ars Musicae, bajo la batuta de su gran y viejo colaborador Miquel Brunet, se hace más intensa y complementaria. Evidentemente resultó una velada muy emotiva, pero también muy interesante en cuanto al acercamiento y proximidad de ambos mundos musicales.

Resonancias

A la música clásica a través de la popular

FERRAN PEREYRA



El dieciocho de enero del pasado año, algunos tuvimos la oportunidad de compartir el estreno, en el Conservatori Superior de Música i Dansa de Ba-

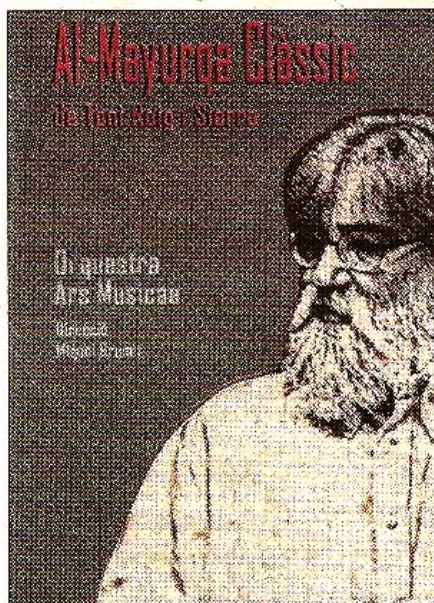
lears, de una obra en la que Antoni Roig llevaba trabajando desde hacía ya algún tiempo. La fatalidad hizo que el autor no pudiera vivir en primera persona ese abrazo sincero y merecido del público. Entonces se podía pensar que la emotividad podía ganar la partida a la razón. Por lo que es ahora, cuando el paso del tiempo permite aparcar en medida justa, excesos sentimentalistas y el análisis es capaz de correr cualquier cortina nubladora, cuando puede valorarse ese proyecto de Al-Mayurqa Clàssic

que, precisamente hace pocos días se presentaba de nuevo en el Teatre Principal de Palma con la compañía de la orquesta Ars Musicae y con motivo de su lanzamiento discográfico.

Hoy podemos comprobar cómo Roig,

con elegancia, pero sin vehemencia, y gran amabilidad sonora ofrece la esencia más popular. Sin vericuetos ni gratuitos recursos, subyuga cualquier virtuosismo a la sencillez y a la naturalidad. Una simbiosis entre la raíz más popular de la música tradicional y el sinfonismo más esencial.

Al-Mayurqa Clàssic nos presenta una obra impregnada, tanto en su envoltorio como en su contenido, del carácter de hacer y de decir las cosas que tenía el músico, siempre de forma directa y en su justo momento.



■ **El disco.** En el DVD que completa la edición Biel Majoral, Xisco Valcaneras, Xavier Carbonell o Ferran Riera, entre otros, nos aproximan a la obra y al autor.